

Cuba en la Transición

Ma. Victoria López*

Sumario: El Nuevo Ordenamiento internacional / Nueva Inserción de Cuba en el reordenamiento Mundial / La nueva relación de Cuba con América Latina / La crisis y la transición / Conclusiones / Bibliografía

Hablar de Cuba y analizar su situación en esta época es extremadamente complicado, por principio porque desde los inicios de esta década su economía se encuentra sumida en lo que se conoce en la isla como "periodo especial". Esto significa que debido a las grandes transformaciones que afectan el orden internacional, especialmente en referencia a Europa oriental, y la crisis económica y política por la que atraviesa la Unión Soviética, la ayuda y comercio que Cuba recibía de este bloque se ha reducido fuertemente. Como consecuencia de lo anterior el gobierno de Estados Unidos -por lo menos hasta el periodo del presidente Bush- ha extremado las medidas de presión y hostigamiento que han sido una constante desde 1961.

En este trabajo se aborda la perspectiva actual de Cuba ante los procesos de globalización internacional; el reforzamiento de la actitud imperialista por parte del gobierno de Estados Unidos; la reducción de la ayuda soviética, y el estrangulamiento económico, y político resultante de tales condiciones.

En la primera parte del trabajo se intenta hacer una valoración de lo que la nueva estructura internacional significa para Cuba, considerando los nuevos procesos de internacionalización, y en la segunda parte, se cuestionan una serie de parámetros utilizados por países capitalistas para medir el desempeño de ciertas economías y mantenerlas marginadas cuando se trata de recibir apoyos económicos y en admisión a ciertos esquemas. Bajo tales circunstancias surge el siguiente cuestionamiento:

¿Cuál es el diálogo y la negociación que tiene que tener lugar con los países capitalistas más poderosos para lograr no sólo la apertura económica, sino las ventajas del sistema internacional?, y, como consecuencia de lo anterior, ¿cuáles son entonces las perspectivas del comercio y cuáles las propuestas para un proceso de industrialización?

Por último, en la tercera parte del trabajo se analizan varios factores que podrían ser los elementos negativos del sistema cubano.

Se asume en este estudio el aislamiento de esta economía, y su marginación, cuando se contempla a nivel mundial la aceleración de los procesos de globalización. Se parte de las siguientes premisas:

a. la revolución cubana es el único movimiento social que ha conservado sus principios durante una etapa tan larga en América Latina,

b. la estructura cubana ha proporcionado el mayor nivel de desarrollo a la población en la región latinoamericana,

c. la democracia tiene una relación estrecha con el desarrollo, en el caso de países en proceso de desarrollo, y menos con procesos electorales, sin embargo,

d. es necesario transformar el diálogo ó más bien la negación que se ha venido dando entre este país y los Estados Unidos, de manera que se utilice un lenguaje común entre ambos interlocutores si se quiere llegar a alguna forma de entendimiento.

El Nuevo Ordenamiento Internacional

El nuevo proceso de globalización se inicia desde finales de los años ochenta cuando se dan profundos cambios, los principales son, tal vez, las grandes

Profesora del Departamento de Derecho. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. México.

1 Partes de este artículo fueron presentadas en forma de ponencia en el II Taller de Derecho Económico que se llevó a cabo en la Universidad de Santiago de Cuba. Noviembre de 1992.

transformaciones de los países de Europa Oriental. La globalización como un fenómeno de la economía mundial en años recientes se manifiesta en un proceso de interdependencia creciente entre las naciones debido a las modificaciones antes mencionadas, incluidos en este proceso, los países ex miembros del bloque socialista, que en esta nueva etapa tratan de encontrar su inserción como integrantes de la comunidad internacional, que se conforma a partir del fin del periodo de Guerra Fría. Este fenómeno, junto con la desregulación y liberalización de los mercados, lleva al establecimiento de sistemas transnacionales, la concertación de alianzas estratégicas entre las empresas, y la utilización generalizada de redes de información y comunicación de carácter mundial. Una fuerte proporción del comercio internacional tiene lugar en el marco de estos sistemas.

Para que exista un marco adecuado a este nuevo ordenamiento se hace necesario que las nuevas formas de organización de la producción tengan una redefinición de las ventajas comparativas, en las que la innovación permanente y el carácter global de la organización de las estrategias empresariales son decisivas, esto es, son formas mucho más competitivas que las anteriores y su énfasis está en la búsqueda de nuevos métodos que conduzcan a una tasa de rendimiento constantemente más alta.

Las manifestaciones más concretas de esta nueva organización son:

- una rápida internacionalización de la producción,
 - el crecimiento del comercio,
 - el aumento del componente intrasectorial en el comercio mundial,
 - una mayor movilidad de los factores de producción,
 - la función crucial de la inversión extranjera en la producción y el comercio,
 - la integración entre los sectores de la economía, y
- 2
- la creciente importancia de los servicios.

Este proceso de globalización, aunque abarca a todos los países, muestra fuertes tendencias a la concentración y desigualdad en la distribución geográfica de sus beneficios donde muchos países en desarrollo se encuentran casi al margen de tal proceso debido a la escasez de beneficios derivados del mismo, situación que obedece frecuentemente a ciertas carencias estructurales como son:

- un bajo nivel de desarrollo tecnológico y de recursos humanos,
- insuficiente transferencia de tecnología,
- mercados reducidos,
- infraestructura deficiente,
- regímenes restrictivos para las inversiones extranjeras,
- sistemas financieros escasamente desarrollados, y
- limitaciones al acceso de sus exportaciones en los mercados de destino.

Para los países en desarrollo este nuevo orden significa un desafío porque es preciso subsanar las carencias, con el fin de aprovechar las oportunidades que ofrece este nuevo proceso, y poder tener una participación positiva.

Estamos ante un nuevo orden internacional donde las agrupaciones de países se han puesto de moda debido, además de las condiciones antes expuestas, a una búsqueda por mejores condiciones de inserción en la estructura internacional.

Dentro de este nuevo orden se prevén pocas posibilidades de éxito para quienes intenten mantenerse independientes, aún en el caso de economías con altos niveles de crecimiento y desarrollo. Podemos percibir un panorama escasamente halagador y, sin embargo, hay que ser realistas. Específicamente en el caso de Cuba se detectan una serie de condiciones adversas: la primera es que su mejor socio comercial y aliado -como lo ha sido la Unión Soviética hasta muy recientemente-, está pasando por una crisis económica y política estructural, de la cual parece va a tardar un buen rato en salir. La crisis económica de los países socialistas ha sido presentada por algunos países capitalistas, especialmente por Estados Unidos, como un triunfo del capitalismo, así como una supuesta demostración de que los sistemas socialistas no funcionan y de que la ideología socialista está obsoleta. Para poder hacer tales afirmaciones tendríamos que ignorar una serie de hechos contundentes dentro del esquema capitalista: que sin una política social generalizada es casi imposible superar cualquier grado de subdesarrollo, y que sería necesario tener en cuenta que el 80% de la población mundial vive bajo sistemas de economía subdesarrollada, además de que algunos de los principios que han sido el fundamento del sistema socialista, como son la propiedad pública de los medios de producción, la intervención del Estado en la economía, y la planificación, han sido retomados por todas las economías capitalistas desarrolladas para permitirse algún grado de bienestar social y de estabilidad económica.

Nueva inserción de Cuba en el reordenamiento mundial

El fracaso de las economías socialistas de Europa Oriental, el alejamiento de la Unión Soviética del proceso de planeación central, y su inclinación hacia una economía de mercado, o algo más que todavía no se delinea, ha llevado a una serie de predicciones acerca de la caída del socialismo en Cuba. Sin embargo, este socialismo ha evolucionado de diferente manera al de la Unión Soviética, y aunque se pueden anticipar algunos cambios, y la Revolución difícilmente permanecerá intacta, sin embargo creemos seguirá evolucionando de manera única e imaginativa. Esta afirmación se basa en el estudio de diversos analistas y observadores, en el sentido de que la Revolución está consolidada desde hace tiempo y es incuestionablemente fuerte, firmemente atrincherada, y bien defendida.³

Las dificultades en el bloque socialista han limitado los conceptos de ayuda de los cuales la economía cubana se beneficiaba hasta hace pocos años, y la unificación de Alemania también ha privado a Cuba de un socio comercial confiable.

Los ajustes que se implementan en la economía a partir de los inicios de 1990, deben confrontar tanto el embargo de los Estados Unidos, como las relaciones transformantes con la Unión Soviética; por ello Cuba ha decidido poner en marcha un programa de emergencia enfocado a la reducción de energía y el racionamiento de alimentos, esto es el llamado "periodo especial". Aunque el pueblo cubano ha hecho sacrificios desde tiempo atrás, la actual crisis requiere de una renovación de pensamiento, del desarrollo de nuevas ideas, así como de la emergencia de nuevas demandas, y polémicas, de formas creativas y novedosas. Los problemas más relevantes incluyen no sólo ajustes económicos, sino la búsqueda de un espacio político, y la conservación de los avances sociales tan notables de la Revolución.

Cuba necesita prepararse para enfrentar el difícil camino que se le presenta, debido a los cambios en las relaciones de comercio -donde ha perdido a todos sus socios comerciales más importantes-, a una fuerte deuda externa, y a la escasez doméstica de bienes materiales.

El rasgo más evidente en los recientes eventos en Cuba, es que el país se encuentra en crisis debido a las transformaciones que han tenido lugar en Europa

Oriental, y más significativamente en la Unión Soviética, con quien Cuba mantenía un porcentaje de entre 70 y 75 de su comercio total. La separación de las repúblicas ha creado inquietud acerca de ¿qué porcentaje del comercio continuará? Aún más, el retiro de la ayuda militar soviética en septiembre de 1991, subrayó la necesidad que tiene Cuba de poner en marcha planes de contingencia si el proceso revolucionario quiere sobrevivir.

Se piensa que justamente el periodo de inicio de los años noventa va a enfrentar el reto más serio en la trayectoria revolucionaria. Cuba está confrontada con la perspectiva de ser el único país en el mundo con una economía socialista centralmente planificada, junto con China y Corea del Norte. Sin embargo, los socios tradicionales de Cuba como son los países del COMECON con quienes realizó el 85% de su comercio en los últimos años, incluida la Unión Soviética, están todos separándose de la planeación centralizada.

El comercio exterior ha sido un elemento muy importante para la economía cubana, y aunque esto es una realidad que tienen que enfrentar todos los países de pequeñas dimensiones, en el periodo anterior a la Revolución, esta economía tenía una inclinación sobre el promedio en el comercio exterior -que era de 31.7% entre 1952 y 1956, que se elevó a 34.0% en 1957 y 36.6% en 1958- lo que mostraba una dependencia en este renglón para un país de su tamaño y de su ingreso per capita. Esta dependencia al comercio exterior muestra niveles similares en los años cincuenta y en los ochentas. Según Zimbalist, esto no denota una debilidad económica; si acaso, apegándonos a la teoría internacional del comercio, se podría argumentar que un incremento en los porcentajes de importaciones son consistentes con una mayor especialización internacional, y por lo tanto representa un desarrollo positivo.

Hasta cierto punto este es el caso de Cuba, pero debe subrayarse que las exportaciones cubanas no se mantuvieron al nivel de sus crecientes importaciones, lo cual condujo al crecimiento de su deuda externa. Sin embargo, el punto esencial es que el alto porcentaje de las importaciones cubanas intensificó la vulnerabilidad a las presentes perturbaciones en sus relaciones comerciales.

Mientras que los socios comerciales de Cuba a partir de la Revolución han sido los países del COMECON, y a pesar de su importancia cuantitativa, nunca se pudo igualar el flujo de comercio perdido con los Estados Unidos a partir de 1960. Sin embargo, tal comercio introdujo precios de preferencia y ayuda al desarrollo. La ayuda soviética ha tenido una importancia extraordinaria

³ Sergio Roca, *Cuba's Socialist Economy at thirty: Assessments and Prospects*, en *Cuba in Transition. Crisis and Transformation*, compiladores: Sandor Halebsky y John M. Kirk.

en promover la economía cubana, y esta ayuda ha tomado diversas formas:

- a. pagos por importaciones de azúcar cubana a precios considerablemente por encima de los que imperan en el mercado mundial desde los años setenta,
- b. precios del petróleo soviético considerablemente por debajo de los que prevalecen en el mercado internacional hasta 1986, y
- c. proyectos de asistencia.

Sin embargo según Zimbalist, la ayuda soviética ha sido exagerada por los críticos, ya que Cuba debe comprar bienes soviéticos anticuados y encarecidos con los pagos soviéticos del azúcar. Mala calidad y bienes deficientes han sido una constante en esta relación comercial.⁴

En el área industrial se pueden identificar dos periodos de grandes obstáculos: el primero a partir del bloqueo de los Estados Unidos en 1960, debido a que el parque industrial estaba formado con tecnología norteamericana, y Cuba necesitaba de esa tecnología para mantener la economía en movimiento; el segundo, es el periodo actual donde la tecnología soviética tiene que ser improvisada debido a la escasez de partes y refacciones. No obstante, a pesar de las limitaciones -muchas de ellas debido al embargo de los Estados Unidos-, Europa Occidental, Canadá y Japón han llegado a la isla con productos vitales en coyunturas cruciales para asistir a la economía cubana, rompiendo así el bloqueo.

El mayor obstáculo en la actuación de la economía cubana surgió de perturbaciones en el abastecimiento, que resultaron de políticas económicas transitorias y de la inestabilidad que sufría el COMECON. Los retrasos en la entrega del abastecimiento han llevado a la economía a un cuello de botella.

Otro elemento en contra ha sido el reemplazo del comercio entre Cuba y las subsidiarias de empresas de Estados Unidos establecidas en terceros países. Este comercio se había permitido desde 1975, y acumulaba un total anual de Dls. \$250 millones entre 1982 y 1987; sin embargo, en 1989 la senadora Connie Mack de Florida, introdujo una enmienda a un proyecto de Ley de Asignación, que prohibía tal comercio. Esta propuesta no fue aceptada, aunque fue introducida de nuevo en 1990, pero las presiones, y el mal recibimiento que tal propuesta ha tenido no le auguran mucho futuro. En el comercio con el grupo del COMECON, Cuba se vio favorecida con precios preferenciales y ayuda

para el desarrollo; de tal manera al interior de la economía se descuidaron una serie de factores indispensables para su continuidad, y se permitió una dependencia económica, que una vez que se declara la crisis socialista, se vuelve evidentemente necesario reconstruir la estructura cubana en bases mucho más solidas y dinámicas, transformación que tenía que haberse realizado durante todo ese período de treinta años, y que se descuidó, en gran parte de ahí vienen las dificultades que se sufren ahora.

Sin embargo aún cuando la ayuda soviética ha estado presente por un largo tiempo, su magnitud se ha exagerado por algunas fuentes informativas, especialmente de Estados Unidos.

La CIA ha emitido estimaciones distorsionadas que no consideran una serie de factores como el hecho de que Cuba ha pagado precios excesivos por los productos soviéticos, muchos de ellos deficientes y de mala calidad.

Problemas similares se han dado en el comercio con Europa Oriental que, sin embargo, también ha sido una fuente de ayuda económica. Habría que añadir a esta ayuda, los retrasos constantes en el pago de la deuda cubana con la URSS, que asciende a 15 mil millones de rublos. Considerada la ayuda en su conjunto, la asistencia soviética a Cuba sería mayor que la recibida de diversas fuentes y por otros países de América Latina en términos de Producto Interno Bruto per cápita, exceptuando a Puerto Rico.

Cualquier estudio que quiera evaluar la actuación de la economía cubana, debería considerar por una parte de la balanza la ayuda recibida, así como la secuela negativa de los productos provenientes del CAME, y, en la otra parte, el costo gigantesco del bloqueo económico de los Estados Unidos por los últimos treinta años, así como los enormes programas de ayuda implementados por Cuba hacia otros países en desarrollo.

Según estimaciones del Banco Nacional Cubano para 1982, durante la década de los ochenta el bloqueo había costado a Cuba aproximadamente \$10 billones de dólares (cien mil millones).⁵

A partir de 1986, o sea durante el Período de Transición, los subsidios a los precios de los productos soviéticos, han disminuido especialmente en el petróleo. El precio se ha fijado en un promedio de 27.02 pesos cubanos por barril de petróleo soviético, nivel que está por encima del precio en los mercados mundiales. Según estimaciones, desde 1985 esto ha provocado un sobrepago de 1.3 miles de millones de rublos.

A pesar de ello, durante el periodo de los años ochenta la economía cubana creció de manera permanente, esto a pesar de la deuda que se había contraído en la década anterior, y debido a que esa deuda fue utilizada en activos productivos en contraste con el dispendio de otros países de América Latina. A pesar de ello, Cuba se ha convertido en una de las economías más endeudadas de la región, en términos de Producto Interno Bruto per cápita.

Al interior de su economía existen una serie de contradicciones que tendrán que ser analizadas y eliminadas en el futuro. Durante las últimas tres décadas la estrategia seguida ha sido una combinación de promoción de exportaciones y sustitución de importaciones, política sabia y adecuada a las condiciones objetivas de Cuba. Sin embargo, esa estrategia ha sufrido de una implementación muy dispareja, planes operacionales ineficientes y utilización de recursos por demás derrochadora. Todos estos elementos han llevado a un rezago más que a una contribución al esfuerzo de desarrollo.

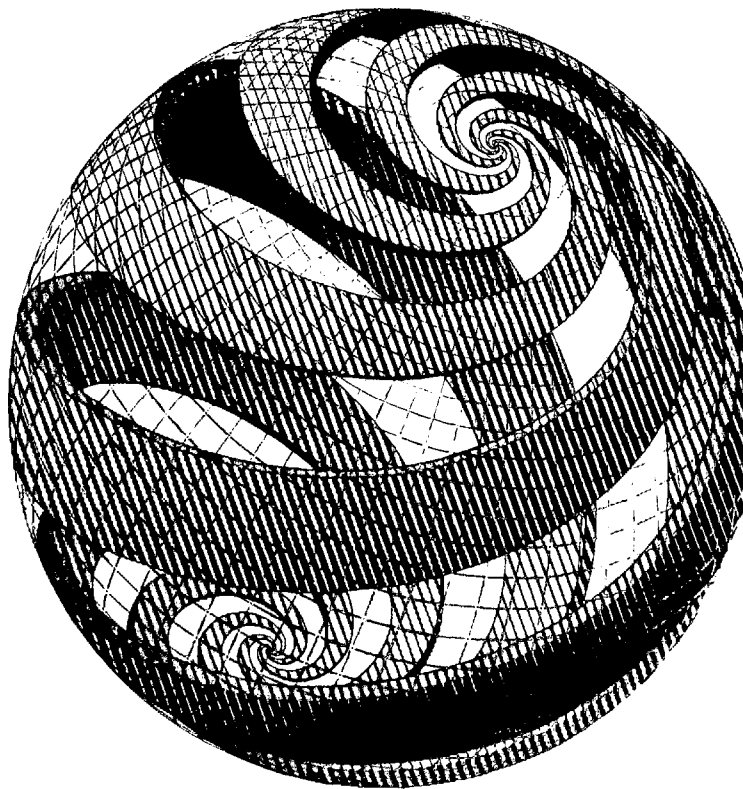
Aunque ha habido logros sustanciales dentro de la economía cubana, en áreas tales como el crecimiento con igualdad; el abastecimiento de servicios sociales; la modernización en la producción de azúcar y el desarrollo de productos derivados; la creación de una industria de bienes de capital; la producción de un sector de profesionales y obreros altamente capacitados, entre otros logros, la escasez creciente y los eventos internacionales han impuesto problemas severos para la nación.

La nueva relación de Cuba con América Latina

Cuba es tal vez la economía de Latinoamérica donde mayor número de elementos se combinan tanto internos como externos, de tal manera que cualquier análisis requiere de la consideración de todos ellos, y por tanto resultará de extrema complicación y discutible.

Dentro de la estrategia de promoción de exportaciones lo primero que resalta de manera negativa, es la excesiva especialización en un solo producto: el azúcar (que representa más del 75% del total exportado), de tal forma, no únicamente la diversificación en las exportaciones es mínima, sino que además esta concentración en un producto le otorga una fuerte debilidad a la economía en su conjunto, que estará sujeta a los vaivenes del mercado internacional.

Es pues una economía abierta, con un alto grado de vulnerabilidad, donde el comercio total equivale a un



40-50% del Producto Social Bruto. La cuestión más crítica es que el sector externo ha estado produciendo déficit en lugar de ganancia, donde la acumulación hasta 1988 había llegado a 19 mil millones de pesos cubanos.

Una conclusión durante este período es que Cuba no ha sido capaz de un autofinanciamiento de su desarrollo y se ha convertido en una economía de-pendiente de la ayuda soviética.

A pesar de tal ayuda, a partir de los años setenta Cuba se ha apoyado cada vez más en fuentes capitalistas de financiamiento y capital. La diferencia fundamental entre Cuba y el resto de los países de América Latina, exceptuando a dos o tres de ellos, ha sido que Cuba en época de crisis ha sacrificado su economía en aras

5 Havana Banco Nacional Cubano, 1983.

6 Zimbalist, op. cit.

7 Por lo menos su incapacidad está relacionada con el deseo de sus gobernantes de implementar programas sociales que a pesar de haber sido todo un éxito, ningún proceso de desarrollo alcanzaría para financiarlos.

de sus programas sociales, mientras que en los otros países se ha dado exactamente la situación contraria. La población cubana parece lista a conservar la Revolución y sus logros, pero también a asimilar las reformas necesarias.

A los treinta años el proceso revolucionario lleva tiempo de estar fuertemente consolidado, a pesar de las adversidades aún no enfrenta una amenaza externa concreta.

La economía cubana en este período de transición se enfrenta a dos dilemas: uno doméstico donde tanto el proceso de rectificación, como el periodo especial no constituyen un modelo, sino una ausencia de él, una negación del sistema donde se ha dado una excesiva centralización, y una administración sobreestructurada. Es así la realización de la crisis, más no una alternativa económica. Un plan económico improvisado que falla y es sustituido por otro igualmente súbito que también falla.

Los procesos y las instituciones de planeación central establecida no están siendo operadas en este periodo. Han sido sustituidas por el Grupo Central hasta septiembre de-1988, y a partir de entonces por el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros; de tal manera, la planeación ha sido reemplazada por planes de emergencia, que cubren las necesidades más elementales de la economía, y que con frecuencia no han sido logrados.

Dentro de este proceso de crisis, el reto mayor para Cuba es encontrar, definir e implementar un modelo económico, un sistema de organización coherente que incluya como principios la eficiencia, aplicabilidad y aceptabilidad, y que conlleve mecanismos transitorios que prevengan la gradual eliminación del comercio COMECON-Cuba.

Otro elemento fundamental para la recuperación de la economía cubana, es su reinserción en el nuevo orden internacional. Aquí se tiene que considerar que el entorno económico internacional, dentro del cual Cuba puede existir, ha sufrido cambios radicales.

Dentro de el nuevo orden internacional un punto central para el desarrollo y avance de casi cualquier economía, son los procesos de integración, pero dadas las condiciones actuales de cambio, Cuba difícilmente podrá integrarse a los países del COMECON, o a alguna otra asociación de los países de Europa Oriental. Pareciera ser que su única salida será adaptarse a ser integrada en alguno de los esquemas en marcha en el occidente. Esto representará un reto muy duro para Cuba, ya que, por principio, sus socios naturales serían las economías de América Latina, y sería este grupo el

que más obstáculos le pondría, por los siguientes motivos:

- a. Cuba tendría que transformar su socialismo, un proceso que ni el gobierno, ni el pueblo cubano parecen estar dispuestos a negociar,
- b. por principio se daría un rechazo de todos estos países hacia Cuba, ya que todavía está presente en sus mentes la ayuda militar que este país ha prestado a grupos de insurgentes en la región, como en el caso de Nicaragua y otros países de América Latina, esto sin olvidar la fuerte influencia cultural que los Estados Unidos ejercen sobre los pueblos latinoamericanos,
- c. hay una incondicionalidad de estos países -en parte por sus relaciones de dependencia- hacia la política norteamericana, que si bien tal vez se reblandezca con la llegada de los demócratas a Washington, no hay que olvidar que los grupos del Cuban-American National Foundation (esto es los cubanos de Miami, que son el mayor grupo activo de oposición al régimen de Fidel Castro), van a propugnar ante el Congreso Norteamericano para que esto no suceda. '
- d. sus amigos en América Latina han sido tradicionalmente México, Colombia y Venezuela. México se encuentra ya integrando una zona de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, esto no le va a permitir la misma libertad de acción que se tomaba anteriormente; Colombia y Venezuela, aún no forman parte verdaderamente activa de asociación alguna, además de sufrir de problemas internos graves, por lo cual si prestan algún tipo de ayuda a Cuba esta será muy limitada.

Con el propósito de formar parte de una agrupación de países, sus socios naturales serían los países miembros del CARICOM, y a pesar de ello, a través de diversos programas norteamericanos, estos serían los países que más objeciones pondrían para la entrada de Cuba.

En este periodo de inicios de los años noventa, la comunidad internacional se ha lanzado a un proyecto de relevancia histórica, a través de la unión económica y de la competencia encarnizada de los países más grandes del mundo. El proceso aspira a establecer el libre comercio en términos globales, mientras simultáneamente erigen constantemente barreras no arancelarias. Sin embargo, para que Cuba pueda beneficiarse de las bondades de tal proceso, cuestión que se dificulta enormemente para cualquier país, se requerirá del establecimiento de un buen número de nuevas políticas económicas. Parece esencial que Cuba se inserte en este proyecto con determinación y

persistencia, que tal vez requiera cambios en su estructura, si quiere continuar con sus objetivos de desarrollo.

Las corrientes actuales en América Latina se dirigen hacia una orientación de libertad de mercado y una integración global. Estos cambios significarán una reducción de su comercio con el bloque socialista, ya que estos países serán arrastrados paulatinamente por motivos económicos hacia la dinámica económica del sistema internacional.

Si Cuba no se involucra en este proceso global de integración, podría sufrir daños irreparables y significaría un aislamiento todavía mayor. El proceso contrario permitiría un mejoramiento en la productividad, especialización y expansión de sus productos de exportación, lo que mejoraría sus condiciones económicas.

La Nueva Cumbre iberoamericana, iniciada en 1991 en Guadalajara, ha sido un foro de discusión para la apertura de todos estos países a Cuba; sin embargo exceptuando a sus tres amigos latinoamericanos y a España, el resto parece muy renuente a iniciar cualquier forma de relación con la isla. Debemos entender que muchos de estos países tienen una ideología fuertemente conservadora y relaciones muy estrechas con los Estados Unidos, por lo tanto será necesario transformar la aproximación para que pueda ser más exitosa.

Durante la presente década, Cuba tendrá que realizar un esfuerzo masivo y decisivo para ajustarse a las actuales circunstancias, y en forma relevante un intento para sobreponerse a las adversidades que de ellas deriven. Está por definirse la amplitud en que este intento libere al país de las limitaciones derivadas de las estructuras y prácticas que surgieron a partir de la Revolución, a la vez que permita conservar su compromiso socialista.

La crisis y la transición

La Revolución cubana en los años noventa se mantiene firme en sus principios, pero tiene que enfrentar una crisis de carácter económico, éste es un reto que tal vez requiera de reformas profundas al sistema, si se quieren conservar los logros de la Revolución. En nuestra opinión, la economía cubana ha sido manejada de manera mucho más efectiva que el resto de las economías socialistas, sin embargo tendrá que renovar su modelo bajo las actuales circunstancias.

Aun en el modelo político, como lo ha manifestado Fidel Castro, necesita de una respuesta más definitiva de las masas, que refleje más acertadamente

sus aspiraciones y su madurez política después de 35 años de proceso revolucionario. A partir del reconocimiento de este hecho, se promulga la Ley Electoral el 2 de noviembre de 1992 y, según la Asamblea Nacional del Poder Popular, se aprueban una serie de recomendaciones el 29 de octubre de 1992, "dirigidas a transformar el sistema electoral y sus procedimientos actualmente vigentes".

Los principales cuestionamientos en este proceso de transición son: ¿cómo ocurrirá esta transformación?, ó ¿qué áreas requieren de cambios sustantivos y mejoras?

La opinión generalizada y los hechos nos hacen saber que a pesar de que se han dado progresos significativos durante las últimas tres décadas, aún están pendientes de ser resueltos una serie de problemas serios y visibles.

La primera dificultad que emerge es la solicitud de su presencia, ya que en la actualidad es el único país en el hemisferio occidental con un régimen socialista de planificación centralizada; es entonces un problema de aislamiento.

De manera bastante sorprendente, después de la desincorporación de los países socialistas que se embarcan en un esquema de relaciones de producción capitalistas, con formas de gobierno de democracia occidental y liberal, Cuba se reafirma constantemente en su compromiso al socialismo, y ha dejado muy claro que no adoptará el tipo de reformas económicas y políticas que han sido implementadas en la Unión Soviética y en los países de Europa Oriental.

Por más de tres décadas Cuba ha sido el modelo para las fuerzas progresistas en todo el mundo, pero especialmente en América Latina. Sin embargo, actualmente se cuestiona la capacidad del régimen para sobrevivir al enfrentar dificultades económicas crecientes. Está sobrevivencia va a depender de que el proceso de transición sea realizado por Cuba, y no que factores externos lo realicen.

El agudizamiento del bloqueo económico es una medida de presión para terminar con el actual régimen, es una política estadounidense que ha funcionado en varios países de América Latina, y que ha fallado en Cuba por la ayuda socialista; sin embargo en la etapa actual, se tiene que echar mano de todos los apoyos con que se cuente a nivel internacional para poder sobrevivir. En esta coyuntura, el gobierno cubano ha diseñado varias políticas que le podrían ayudar para salir del aislamiento.

En cuanto a política externa, ha iniciado desde mediados de los años ochenta una búsqueda de nuevas relaciones con diversos países del mundo, y con los países de Iberoamérica. Su asistencia a la primera y

segunda Cumbre Iberoamericana han contribuido para ello. Sin embargo, el discurso planteado en ambos casos apareció como un discurso totalmente obsoleto en la cultura occidental, no porque haya perdido su validez, sino porque la forma de discusión y presentación en los foros internacionales, ha evolucionado; así el discurso marxista leninista se observa como algo superado tiempo atrás, en países capitalistas ricos, porque se cuenta con los programas necesarios de bienestar social, mientras que en los países subdesarrollados, se intenta ignorar tales problemas.

El énfasis actual reside en el análisis sistémico, en la teoría de juegos y en otros paradigmas de las relaciones internacionales que pueden retomar el mismo discurso, pero bajo otras formas para que la comunidad internacional preste mayor atención a ciertos sucesos de importancia, como son el bloqueo económico a Cuba.

Conclusiones

El mayor problema que se presenta cuando se intenta realizar un estudio sobre Cuba es la tendencia constante a medir su actuación mediante parámetros de tipo capitalista, ó cómo valorar su actuación bajo parámetros de tipo socialista. Esto se debe a que los eventos en Cuba han sido muy recientes, como para poder ser sujetos de un análisis sustancial, y donde cualquier forma de enfoque encuentra una cantidad gigantesca de obstáculos en parte por las lagunas que existen en la información, y por la necesidad de un periodo reflexivo que contribuya al esclarecimiento de los hechos.

Hay así una necesidad de depurar un buen número de problemas y cuestiones importantes que enfrenta hoy Cuba; así como, acerca de sus orígenes y carácter, es necesario identificar las dificultades que aún se encuentran en áreas donde se han conseguido logros considerables.

Lo que más necesita Cuba en este momento son países aliados que le ayuden a reanudar sus líneas de comercio, a obtener las tecnologías necesarias para su industria, y a romper el bloqueo impuesto por Estados Unidos. Para lograr esto requiere de modificaciones a su política exterior de treinta años, y estas sólo pueden conseguirse mediante la diplomacia, sobre todo teniendo en contra al grupo de Miami, que pugnará por un recrudecimiento del bloqueo.

Bibliografía

- Benavente, José Miguel y Peter J. West, Globalización y convergencia: América Latina frente a un mundo en cambio, en Revista de la CEPAL, núm. 47.
- Brundenius, Claes, Measuring Economy Growth & Income Distribution in Revolutionary Cuba, Research Policy Institute, University of Lund, Sweden, 1990.
- Carranza Valdes, Julio, The Current Situation in Cuba and the Process of Change, en Latin American Perspective, Spring, 1991.
- Martínez Heredia, Femando, Cuba: problemas de la liberación, el socialismo y la democracia, en Cuadernos de Nuestra América núm. 17, julio-diciembre 1991, La Habana, Cuba.
- Martínez, Osvaldo, Cuba: experiencias en desarrollo humano, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1991.
- Roca, Sergio, Cubas Socialist Economy at thirty: Assesments and Prospects, en Cuba in Transition, Crisis and Transformation, compiladores, Sandor Halebsky y John M. Kirk, Westview Press, 1992.
- Gaceta Oficial, República de Cuba, Ley Electoral, noviembre 1992.